

Discurso del presidente de Crue Universidades Españolas, José Carlos Gómez Villamandos, en la presentación del Informe CYD

Madrid, 17 de diciembre de 2020

Querida presidenta, Javier, Antonio, queridos amigos y queridas amigas.

Es un placer participar en la presentación de un nuevo trabajo sobre la Universidad. La semana pasada ya compartimos mesa en la presentación del avance de resultados de la Memoria Covid19: La Universidad frente a la pandemia, un documento que nos ofrecerá datos consolidados y reales del impacto de la pandemia en el ámbito docente y en la actividad investigadora. Hoy lo hacemos en la de este informe.

El debate es algo inherente a la Universidad. Y agradezco la invitación a estar hoy aquí porque se me vuelve a brindar la oportunidad de recordar muchas de las advertencias que los rectores y rectoras de las universidades españolas llevamos ya años adelantando y también de aportar datos para puntualizar algunos de esos erróneos mantras que se recitan periódicamente en contra la universidad española y que están basados, en el mejor de los casos, en datos que no consideran el entorno de nuestras universidades.

Pero antes, me gustaría aprovechar este encuentro para agradecer a la comunidad universitaria el enorme esfuerzo que ha realizado para salvar el curso académico. También a la presidenta del Banco Santander por su apoyo a las universidades desde el primer momento. Lejos del silencio que encontramos en otros en los momentos más difíciles, en el equipo del Santander siempre hemos tenido un leal aliado. Ana, muchas gracias a ti y a toda tu gente.

Estamos a pocos días de comenzar el periodo de descanso de las vacaciones de Navidad. Un paréntesis en el que todos recuperaremos el aliento para volver a afrontar un segundo semestre que tampoco será fácil. Pero a diferencia de lo que nos ocurrió en marzo de 2020, no nos cogerá por sorpresa.

Cuando la declaración del estado de alarma nos obligó a cerrar los campus, las universidades hicimos algo que debe ser valorado en su justa dimensión. En menos de 24 horas, realizamos un trasvase total de un sistema presencial a otro que no debemos denominar online, sino de docencia en remoto de emergencia. Y no solo conseguimos mantener esa enseñanza de emergencia, sino que lo hicimos garantizando los estándares de calidad, como han comprobado después las agencias de evaluación de la calidad, nacionales y autonómicas.

Si queremos juzgar con equidad al sistema universitario español, debemos hacerlo sobre la base de premisas ajustadas a la realidad. Las universidades no hicimos un cambio voluntario, sino que evitamos el colapso del curso 2019-2020 y su millón y medio de estudiantes gracias a una adaptación de emergencia nunca vista.

En este curso 2020-2021 se han mejorado muchas actuaciones. Docentes e investigadores y personal de administración y servicios han ido arañando tiempo y recursos de donde no había para adaptar mejor las metodologías, las herramientas y los sistemas de evaluación y gestión a los formatos telemáticos. Su dedicación ha sido encomiable, por eso, después de lo que han demostrado en estos meses, los ataques a la comunidad universitaria nos molestan profundamente, por lo injustos que son hacia las personas que constituyen esas comunidades y a quienes colaboran con nosotros en mejorar, como es el Banco Santander.



Convendría hacer memoria de la incertidumbre generalizada que se vivió en los primeros meses de la pandemia y cómo las universidades ofrecimos desde el primer momento la certeza de que el impacto del coronavirus sería mínimo en la formación del estudiantado. Fue una cuestión casi personal y cumplimos con nuestro compromiso. Y nuestro principal problema, las prácticas, supimos cómo resolverlo gracias al diálogo y a la búsqueda de soluciones conjuntas.

¿Se podían haber hecho mejor las cosas en el curso pasado? Sinceramente, creo que no mucho mejor.

La Universidad ha vuelto a demostrar que es un referente a la hora de albergar y formar profesionales con una formidable capacidad de adaptación ante escenarios inciertos. Solo por adquirir esa competencia, ahora que tanto hablamos de soft skills, ya merece la pena formarse en los campus universitarios. Y aprovecho para entrar en el debate de la sobrecualificación o la sobretitulación.

Si miramos a Europa, apenas llegamos a la mitad de titulados en Máster que los países de nuestro entorno, con valores similares a los de la media de la OCDE. Y lo que es también muy importante, la tasa de desempleo de quienes poseen estudios superiores es un 40% menor respecto a las de los trabajadores con Educación Secundaria Obligatoria y sus ingresos anuales un 52% superiores en el caso de estudios de Grado o un 85% si tienen un Máster.

Pero el mercado laboral español no absorbe, al menos con rapidez, el nivel de cualificación de los egresados universitarios porque nuestro tejido empresarial es el que es, con una inversión en I+D que es la cuarta parte de la de Alemania, un país a la cabeza de la innovación empresarial, que es la que genera empleos de calidad. ¿Cumplen con su misión quienes deberían generar oportunidades para nuestros jóvenes? El sector empresarial y los gobernantes. Quizás queramos seguir siendo el país que forma talento y lo exporta a países que saben aprovecharlo Si a nuestros jóvenes les ofreciéramos oportunidades, si estuvieran bien retribuidos, no tendrían que irse al extranjero. La pandemia ha puesto de manifiesto ese éxodo de profesionales de la medicina y la enfermería que sucede en todos los ámbitos.

Las universidades no somos reacias al acercamiento a la empresa. Todo lo contrario. Llevamos años avisando de la imposibilidad de mejorar la transferencia de conocimiento cuando la financiación pública ha caído en más de un 21% en la última década, mientras los países de nuestro entorno la incrementaban. Aun así, somos la undécima potencia mundial en producción científica. En 2019 la hemos incrementado un 42% por investigador público. Pero nuestro potencial es mucho mayor, solo precisamos de los recursos y marco normativo adecuados que eviten el agotamiento del sistema.

Se dice que las universidades somos autónomas, y así lo refleja la Constitución. Pero la realidad es que nuestro margen de maniobra real es realmente insuficiente. Se nos escatiman los recursos y se nos exige que seamos el motor de desarrollo del país. Pero esa ecuación no funciona. Denos los recursos necesarios, con una financiación suficiente, estable y plurianual, y exijánnos después resultados.

El otro gran problema que sufrimos las universidades es la falta de un marco legislativo adecuado para competir en Europa, no la elección del rector o rectora, quienes han limitado sus mandatos a dos de forma voluntaria. Rectores y rectoras, ya sean de universidades públicas o privadas, que consiguen desarrollar sus programas de gobierno gracias a un liderazgo auténtico, no comprado; un liderazgo que se basa en la empatía, el amor a su institución, convicción en mejorar y un elevado grado de competitividad. Rectores y rectoras que estamos acostumbrados a los ataques. No nos preocupan, forman parte del paisaje y del ruido de fondo. Sí nos duelen, por injustos, ya lo señalé antes, los que se dirigen a la comunidad universitaria.

Y, por último, llegamos al reto de la internacionalización, de sencilla solución.

Solo necesitamos que nos dejen ponerla en práctica. Las universidades queremos captar y retener talento. Pero necesitamos flexibilidad contractual y recursos para hacerlo.¿Han intentado explicarle a un científico anglosajón el rígido sistema contractual del Sistema Universitario



Español? No lo hagan, no volverán a verle. Les recomiendo la entrevista de ABC a Mario Barbadic publicada ayer.

Y ahora resulta que también tenemos la sombra de una nueva amenaza, un examen de acceso a los estudiantes extranjeros, algo que no hacen nuestros competidores más cercanos. Adivinen a qué universidades y de qué países acabarán yendo a estudiar, por ejemplo, los estudiantes iberoamericanos.

Las universidades españolas hemos demostrado nuestro compromiso con la sociedad. Es mi obligación recordar que el «milagro español» no se explica sin nuestra contribución.

Todo es mejorable, y lo estamos haciendo. Pero necesitamos que se confíe en nosotros y se haga de manera constructiva, acompañándonos, como hace el Santander y su equipo de Universia. Las universidades no somos el problema, somos parte indiscutible de la solución y víctimas de años de políticas estatales y autonómicas carentes de estrategia universitaria.

La Universidad es marca España, y así debe ser reconocida con orgullo, como hacen otros países. Debemos recordar su indiscutible contribución a convertir a nuestro país en el segundo más eficiente del mundo en su producción científica, próximos al primero, Reino Unido, y con diferencia del tercero, como han demostrado autores alemanes en la revista Nature recientemente.

También debo destacar que, en el ranking más prestigioso y riguroso del mundo, el ARWU, continuamos incorporando más universidades en el 10% de cabeza, con 40 universidades españolas en su última edición. Somos uno de los sistemas universitarios más equitativos del mundo: un 93% de nuestros estudiantes que van a universidades de titularidad pública lo hacen en instituciones que están, repetimos, en el 10% de las mejores del mundo.

Y también de los sistemas más eficientes, como se vería si a ese o a cualquier ranking se le añadiera una columna de la financiación que reciben las universidades.

¿Saben que país ha redirigido su política universitaria a un sistema equitativo como el español? ¿Qué país ha visto en las universidades un elemento vertebrador del territorio frente a los que quieren concentrar el conocimiento, al igual que la riqueza, en puntos concretos? El país que es referencia para todos por su economía y desarrollo: Alemania.

Y termino, en octubre presentamos un documento marco, Universidad 2030, en el que planteábamos al conjunto de los españoles una pregunta muy directa: ¿Qué sociedad queremos dentro de diez años? Y la respuesta es tajante, la que empezamos a construir con la Universidad de hoy.

No pedimos recursos para nosotros. Pedimos herramientas para cumplir con nuestra misión: conseguir el mayor progreso social para nuestros ciudadanos y ciudadanas.

Muchas gracias.